

EL P. FRANCISCO DE ISLA

Una primicia literaria: la *Margarita* (1726).—Ingreso en la Compañía de Jesús.—Sobre el título del *Fray Gerundio*

El año 1758 salía de las prensas madrileñas de Gabriel Ramírez la *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes, escrita por el Lic. Don Francisco Lobón Salazar, etc.*, seudónimo bajo el que se ocultaba el jesuita P. Francisco de Isla¹. El fin único de este llamado "Quijote de los predicadores" era, en confesión del autor, "desterrar del púlpito español los intolerables abusos que se han introducido en él. especialmente de un siglo a esta parte"². La obra se ha ganado la categoría de *clásica* en la materia, y en su tiempo mereció al autor no pocos disgustos. He querido traerla a la memoria como introducción a la edición de una primicia literaria del P. Isla, precisamente de una pieza oratoria pronunciada por él en Salamanca en 1726 con ocasión del solemne funeral anual que se rendía a Margarita de Austria, esposa de Felipe III y fundadora del Real Colegio jesuítico salmantino³. Si la obligada gratitud a la generosa donante del suntuoso edificio en que hoy se alberga la Universidad Pontificia mantuvo hasta la extinción de la Compañía este piadoso recuerdo de la Reina, el gesto, convertido en tradición, impuso unos módulos y estilos por lo que se refiere a la oración fúnebre que se dedicaba a la gran señora, llamada por esta razón *la Margarita*. La pieza, en efecto, era confiada a un estudiante aventajado. Era pronunciada en latín. Su tono era altisonante y había de cumplir todos los requisitos de una gran pieza retórica en que brillase el aprovechamiento humanístico del designado estudiante. Publico en apéndice la lista de los estudiantes que pronunciaron esta oración fúnebre desde 1715 hasta 1762. En ella aparecen algunos nombres que alcanzarían celebridad más tarde, como Larramendi, Rávago, Idiáquez, y también Francisco de Isla (1726)⁴.

Muchos años habían de pasar para que Isla adquiriese la cultura y el sentido crítico que le harían poner en la picota el "gusto por lo ridículo, impertinente y extravagante"⁵, despegándose de los usos de su siglo. En 1726, estudiante de Teología era mucho más receptivo, sumiso y conse-

¹ Me remito a la edición preparada y ampliamente prologada de Rusell P. Sebold, en la colección de Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos 148 ss., editada en Madrid en 1969.

² *Ibid.*, I, 16.

³ Cf. A. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, S. J., 'El primitivo Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca (1545-1665)', *Miscelánea de Comillas* 46 (1966) 101-68.

⁴ Apéndice I. La *Margarita* de Larramendi la publicó en el tomo II de sus *Obras* (San Sebastián 1973) 65-78.

⁵ O. c., I, 107.